

Balas rojas



Portavoz de la 75 Brigada Mixta

Nuestra victoria es la libertad del mundo y el aplastamiento del fascismo internacional.

Seamos dignos, uniéndonos, de la grandeza de nuestra causa.

Madrid, 10 de Mayo de 1937

Número 6

★ ¡Todos unidos a las ordenes del Gobierno! ★

DEL MOMENTO

La situación general de la lucha ofrece cada día claridades más ostensibles que anuncian el alborar de la victoria definitiva de la causa republicana. El Ejército, nuestro glorioso Ejército popular, adquiere de día en día nuevos elementos de moral, disciplina, organización, capacitación y experiencia que aseguran su triunfo indiscutible sobre las mesnadas de forzosos que tenemos enfrente de nuestras trincheras.

Nosotros, los que tenemos el honor de militar en las filas del heroico Ejército popular español, que hemos ofrecido durante algunos meses una resistencia estoica en condiciones de inferioridad, acorralado nuestro ánimo y resuelta nuestra actitud para suplir la falta de tantas cosas con nuestro entusiasmo de luchadores antifascistas, contemplamos con serenidad y templado optimismo estos progresos del instrumento que ha de imponer, por la fuerza, la razón que el pueblo tiene a no dejar arrebatarle su libertad y su independencia. Y cuanto más cerca suene el clarín de la victoria, más apretadas encontrarán nuestras filas, para conseguir, primero, el triunfo sobre el fascismo internacional y asegurar, después, los beneficios que para nuestra Patria nos ha de proporcionar la revolución triunfante.

Quisiéramos que el pueblo antifascista que trabaja en la retaguardia tuviera este mismo pensamiento, ya que entendemos que la construcción de la nueva España que soñamos, libre, independiente y justa, necesita de esta compenetración de todos los sectores y de esta identificación absoluta de conductas y de intenciones. Nada produce más indignación a un combatiente que las disputas entre los sectores antifascistas a la hora en que todos debemos mantenernos indisolublemente unidos contra el enemigo común. A nuestra unión inquebrantable en las trincheras, donde el fascismo no distingue entre el republicano o el marxista o el anarquista, es necesario que corresponda una unión exactamente igual de la retaguardia, donde también existen aún enemigos de nuestra causa, que aprovechan los resquicios que dejan abiertos las discrepancias más o menos profundas, para apuñalar por la espalda la causa por la que el pueblo español está derramando su sangre generosa.

No creemos sea hora de expresar de otra

Cerebro en el Mando



Al punto de dedicar al camarada Largo Caballero el sincero elogio que merece la ingente labor que como presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra viene desarrollando, queremos destacar, en primer término, nuestra inquebrantable adhesión al Gobierno de la República, que tiene su más genuina encarnación en la figura gigante de este viejo y abnegado luchador de la causa del pueblo.

El camarada Largo Caballero, al frente del Gobierno español, no solamente es garantía de la victoria de nuestra causa, sino que personifica la unidad de acción de las fuerzas antifascistas que luchan por lograr la independencia de nuestra Patria y la conquista definitiva de la libertad y de la justicia de la nueva sociedad que estamos forjando con el esfuerzo más titánico que registra la Historia de los pueblos. Alrededor de la figura insigne de nuestro presidente del Consejo de Ministros, debemos agruparnos los luchadores, para lograr que cada acción de nuestro Ejército popular sea una acción victoriosa que nos lleve rectamente por el camino del triunfo. Y los sectores antifascistas de todos los matices, deben encontrar en el camarada Largo Caballero el estímulo más aleccionador para estrechar cada día sus relaciones y llegar rápidamente a la unión leal y fecunda

EL CÍNICO

...y al ir pasando por distintos pueblos, con dirección a una capital de Levante, y durante mi estancia en ellos, siempre encontré individuos que nos miraban con cierto gesto despectivo. Sin duda alguna tenían derecho para obrar de este modo: nosotros íbamos con muy escasos días de permiso para ver a nuestras familias después de una última etapa en el frente, de dos meses; ellos, miembros de Comités locales (nunca hubo Comités más numerosos), apenas si se habían enterado de que la guerra existía en España. Han oído algo de ella; quizás no tienen otros motivos para admitir su presencia, que el de disponer de un automóvil para pasear a sus familiares o amigos, y nadar en la abundancia de cosas que tanta falta les hacen a las familias de los que, siguiendo los impulsos de su sentir de proletarios, están defendiendo las libertades de una patria a la que ellos contemplan con el mismo estoicismo que la Sociedad de Naciones, por ejemplo.

Y todo esto a los siete meses de haber comenzado la Revolución. ¿Es que con ellos no va nada? ¿Acaso son los dictadorzuelos o cacichuchos a los que tenemos obligación ineludible de defender juntamente con sus intereses particulares? ¿No ven el puesto vacante que, desde el primer día de lucha, España les tiene preparado?

No sé qué contestarán a estas preguntas; pero si nada quieren con la patria a la que debieran haber defendido y seguir defendiendo; si quieren ser los *burgueses de la democracia*, que se vayan preparando para rendir cuentas al pueblo, a cuya causa está traicionando y de la que nunca será merecedor.

Este tipo clásico de la Revolución; este vulgar *parásito* de la patria, no se llama *emboscado* ni *enchufista*, se llama: *el cínico*.

AGUSTIN FERNANDEZ VIRTO

De la Comisión de Prensa
de la Tercera Compañía del Primer Batallón

de todos los antifascistas, que sea la mayor garantía para la construcción de la nueva sociedad española.

Al ministro de la Guerra, los luchadores que tenemos el alto honor de figurar en las filas del glorioso Ejército popular, le expresamos nuestros sentimientos de admiración, respeto y disciplina con estas palabras: ¡A sus órdenes!

(Pasa a la página 7)

HABLA EL Comisario.

De traición en traición

España, cuna de héroes, está siendo teatro de los episodios más vergonzosos que registra la historia del Mundo.

Unos generales traidores, incapaces y desleales, de acuerdo con varios políticos al servicio de la más desenfrenada reacción, y protegidos económicamente por el clero, se alzaron en armas contra el pueblo, pretendiendo hacer del que fué timbre de gloria por su hidalguía y su independencia, siervo de unos traidores y esclavo de una política odiada, nefasta, mil veces por él rechazada, desencadenando la guerra civil que cubre nuestro suelo de sangre, lágrimas e ignominia.

Impotentes los dirigentes de la rebelión para vencer, ya que no tenían la fuerza propiamente dicha ni la razón, apelaron a enfrentar al pueblo trabajador con moros traídos de Africa. ¡Y qué cuadros desde aquella fecha venimos presenciando! Los defensores de la religión cristiana; curas con la espingarda bajo la sotana, dando el brazo al rifleño que orgulloso, fusil al hombro, lleva oculta la guma de su casta bajo la chilaba. Los representantes de ese dios en la tierra, se reconciliaban con el discípulo de Mahoma. ¿Con qué fin? Con el de asesinar cristianos, o por lo menos a hombres que en su mayoría habían sido educados en esas creencias. El rifleño para esto no comprometía nada; era contratado, pagado, para asesinar a su enemigo histórico; orgulloso enarbola su media luna de acero como lo hizo hace pocos años en Monte Arruit y Annual, y a su paso siega senos de manos proletarias, raja vientres de doncellas, después de violarlas y ultrajarlas y abre pechos de hombres que combaten por la civilización que él no podrá comprender jamás, porque carece de la idea de la libertad en el derecho y aun de la idea de un Estado democrático.

A su acción criminal «Junkers», «Capronis» y cuanto material bélico era necesario para arrasarlo todo y destruirlo todo, era traído por Alemania e Italia, siendo también estas fuerzas impotentes ante el heroísmo del pueblo. Y divisiones enteras han invadido nuestro suelo ante el ofrecimiento de hacer de España una colonia de estas naciones extranjeras. La deslealtad de estos generales, la triple traición alcanza un grado de repugnancia y bestialidad, que subleva toda conciencia honrada, levantando la indignación, no sólo del pueblo español, digno y decente, sino del mundo entero, que tiene la vista puesta en nuestro desgraciado país.

De todos los ámbitos de la tierra surge la protesta viril contra el fascismo español, que ayudado por el fascismo de otros países, pretende ahogar con sangre los anhelos de libertad y justicia que la marcha del tiempo impone a los pueblos conscientes.

La batalla es dura, pero el triunfo coronará nuestro esfuerzo; el pueblo está empeñado en aplastar a los traidores y los aplastará. La clase pretoriana, asesina del pueblo y enemiga de la libertad, está librando su última batalla. Su poderío secular desaparece y España libre y dueña de sus destinos, impondrá la justicia social que marquen los tiempos.

LORENZO BRAVO
Delegado de la 75 Brigada
Segundo Batallón, Cuarta Compañía

Habla el miliciano

No puedo decir muchas cosas de esta 75 Brigada Mixta porque hace muy pocos días se le ha dado ese nombre que se hará famoso, porque la componen unos batallones que en tiempos ostentaron los nombres más relevantes de las figuras de España, y nunca su juventud combatiente volverá la vista atrás, sino al contrario, siempre adelante, porque ya en tiempos supo gloriarse en los campos de batalla, cuando todavía estaba dividida en batallones independientes, pero esos batallones tenían un nombre: «Balas Rojas».

Estos valientes milicianos, en los primeros momentos de la lucha, acudieron con ímpetu arrojo donde sus mandos les ordenaban, sin miedo alguno a las balas de fusil, cañón, bombas de aviación, de mano, del enemigo, como en una tarde de otoño clara, que sus rayos de sol encendían aún más el valor del miliciano, tuvieron el honor de enorgullecerse en los campos de Toledo, sosteniendo un duro combate del enemigo. Pero, ¡ah!, entonces éramos milicianos, pero hoy, desde que ostenta el nombre de Brigada Mixta 75, somos soldados y hoy más que nunca somos más valientes, debido a lo que últimamente indico; que ha sido un acierto de los muy muchos que el Gobierno ha sabido darnos, lo cual lo hemos acogido con agrado, porque somos los soldados de la República española, soldados de la República democrática, soldados de la República, que una vez que con el fascismo acabemos, será la que nos traiga la paz a nuestras casas, el bienestar a nuestros padres, esposas e hijos y a todos los pueblos del mundo.

Así es; no pido más que una cosa en los momentos actuales: disciplina férrea y obediencia ciega y siempre atentos a lo que nuestros Mandos ordenen, para que de esta forma pueda ser mucho más corta la guerra y podamos acabar con el fascismo para siempre.

ESTEBAN NARVAIZA
Primera Compañía, Primer Batallón



EN LA GUERRA COMO EN LA GUERRA

El Gobierno de la República es hoy la expresión totalitaria de la opinión antifascista que lucha por defender su libertad y su independencia. El Gobierno, por tanto, somos todos y cada uno de nosotros.

Al traidor que falta a las normas de organización de nuestro Ejército, se le aplica el castigo que marca el Código de Justicia militar. ¿Qué habrá que hacer contra quienes, en la retaguardia, lejos de las privaciones y peligros que rodean al combatiente, se entregan a actitudes que perjudican a la unión de todo el pueblo antifascista? En la guerra, como en la guerra; al Gobierno le corresponde actuar en forma que todos los ciudadanos se mantengan dentro de la más absoluta disciplina y obediencia, en la seguridad de que detrás de él, apoyándolo y sosteniéndolo, está todo el Ejército popular y toda la opinión antifascista española.

HABLA EL Mando militar.

Acción del fusil ametralladora en los combates

Por todos es perfectamente conocida la enorme importancia de estas armas, especialmente en los ataques, y, por tanto, es de fundamental trascendencia que su utilización y aplicación en las acciones de guerra deba ser estudiada detenidamente y con toda la atención que merece.

La actuación del fusil ametralladora en los ataques debe tender, ante todo, a apoyar el avance de la infantería, cubriendo sus movimientos, y al mismo tiempo intentando batir y desalojar la línea enemiga, si ello es posible. Para desarrollar su primera acción, es decir, para cubrir eficazmente un avance, la posición del fusil ametrallador será la que le permita disparar con toda la efectividad posible sobre las posiciones enemigas, pero sin que su fuego pueda ser nunca obstáculo para el avance de los grupos de ataque. Para ello se colocará, o bien en flanco de los grupos en avance o a la cabeza de los mismos, procurando que su fuego sea lo más eficaz posible (preferentemente en tiro cruzado). Para proteger y apoyar un avance, no sólo deberán procurar los fusiles batir con su fuego el punto a asaltar, sino todos aquellos desde los cuales el enemigo pueda hostilizar a los atacantes o impedir o entorpecer con su fuego la acción.

Una vez realizado el objetivo propuesto, cubrirán debidamente la limpieza de la posición conquistada, y tomarán las oportunas posiciones, a ser posible más allá de las líneas asaltadas, a fin de batir al enemigo en su retirada y estar preparados para el caso que el avance se prosiga, debiendo permanecer también dispuestos a repeler el contraataque que se pudiera producir. En la defensa la acción de estas armas es mucho más sencilla, aunque no menos efectiva. Ante todo, debe ofrecer el arma el mínimo blanco al fuego enemigo, buscando para su emplazamiento lugares bien protegidos en todos los órdenes y pocos visibles, y colocándolo en aspilleras debidamente preparadas a este efecto. Su misión se reducirá a barrer el terreno sobre el cual avance el enemigo, por ráfagas debidamente dirigidas si el ataque se efectúa por guerrillas espaciadas o en pequeños grupos de asalto; o de una manera continuada y precisa si el avance es en masa o líneas más o menos compactas, debiendo tratar de cubrir especialmente con sus disparos los puntos más accesibles a las posiciones defendidas, debiendo, desde luego, dirigirse el fuego preferentemente a la cabeza de los grupos o líneas asaltantes y haciendo frente con rapidez, en último caso, a las amenazas de un cuerpo a cuerpo, tirando si es preciso con el arma bajo el brazo, y estando dispuestos sus servidores en todo momento a lanzarse a un contraataque, en cabeza de los grupos que lo efectúen, disparando en marcha al cargar contra el enemigo.

Uniendo estas armas a las ventajas del fuego continuado de la ametralladora, las no menos valiables de menor peso y más fácil desplazamiento, es por lo que su utilización, debidamente aplicada, es de una enorme eficacia en los ejércitos modernos.

RAFAEL CALZADA
Comandante Jefe del Quinto Batallón

FORTIFICACION

TRONERAS

Son muchos los estudios que se llevan hechos con referencia a la forma y construcción de las troneras, y parece ser que aún no se ha podido conseguir que, de una manera terminante, se llegue a la conclusión definitiva de cuál es el mejor sistema a adoptar que reúna las cualidades necesarias y precisas que exige tan importante papel, como el que desempeñan éstas en una buena trinchera.

También sobre sistemas muy conocidos por ineficaces, como es la tronera piramidal, aún intentamos que sean más ineficaces al discutir su colocación de una u otra manera, y creo que si queremos dar como buena esta clase de troneras, su única colocación es, como indico en la figura primera.

La práctica que ha sido nuestra mejor y fiel intérprete, nos ha demostrado, sobre la marcha, cómo se deben construir las trincheras, los refugios y referente a las troneras también nos ha demostra-

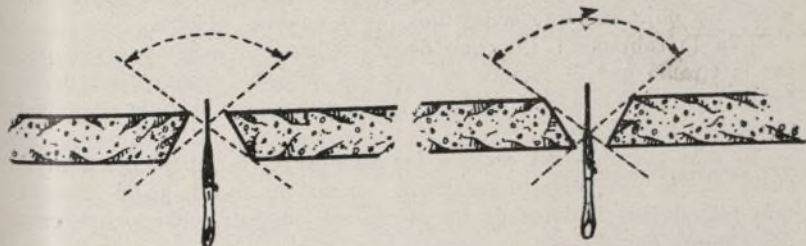


Fig. 1

Fig. 2

do cómo se deben construir para mejor y mayor resultado práctico.

De una manera concreta diré, que la tronera piramidal, tanto las construídas en obra de mampostería, como la construída en madera, si se coloca como indica la figura número 2, deja automáticamente de ser segura para el soldado que tiene que estar tras de ella.

Siempre al enemigo hay que restarle todas las posibilidades de blanco que estén a nuestro

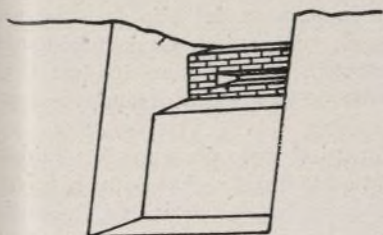


Fig. 3

alcance y con mayor motivo en esta guerra que estamos viviendo, donde la situación de las trincheras de uno y otro bando, sólo son separadas por escasos metros, y aquí precisamente es

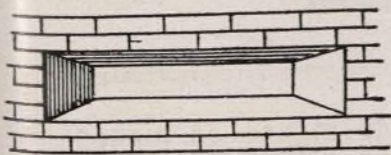


Fig. 4

donde se impone la necesidad de aguzar el ingenio y construir troneras eficientes y seguras a todas las pruebas que se le quieran hacer.

(Pasa a la página 6)



Hace unos días un camarada vino a pedirnos material para un periódico mural y solicitó con preferencia fotos... Precisamente eso era lo que esperábamos del avance en vuestra labor de «periodistas». Ahora véis lo necesario que es aportar notas gráficas de interés, y a ser posible inéditas y eso da la medida del progreso en nuestros murales. ¡Mi enhorabuena!

Con ese acicate magnífico de confeccionar «un periódico» cada vez mejor, ese acicate, repito, os llevará a buscar los mejores «redactores» y será para nosotros una satisfacción hallar, o mejor dicho, crear dibujantes, fotógrafos y literatos, artistas, en fin, que deben surgir de las mismas trincheras, pues es el verdadero manantial de inspiración, donde no sólo se hace y curte el combatiente, sino que también saldrá la nueva generación, ese pueblo que se bastará asimismo para todo, sin rendir tributos a ningún país invasor...

En el «periódico mural», como en la reconstrucción de un pueblo, se precisa de todos, de la labor unida, de la colaboración y buena coordinación de los esfuerzos nuestros.

Con estas simples reglas se hace un «Mural» y también un pueblo. Estas reglas son las que nos unieron para dar la batalla al fascismo y con ese ejemplo del éxito obtenido, debemos continuar avanzando para bien de la patria, de la cultura, y unas veces con el fusil y otras con el lápiz y la pluma, aumentar la potencia de los periódicos murales para no dejar «pasar» a la incultura igual que el muro infranqueable del Frente Popular no dejó pasar al fascismo.

ANIBAL TEJADA
De la Sección de Cultura



Combatiente

Cuida tu cuerpo como a tu fusil. Sólo un cuerpo vigoroso y sano gozará las mieles de la victoria.

La Higiene por tanto, debes considerarla como un deber.



ANIBAL
TEJADA

LECCIONES

¡Nosotros domaremos a estos potros salvajes!

Culturales

La siembra fecunda

Son las nueve de la mañana. Los soldados de la 75 Brigada francos de servicio van llegando a la Escuela, a su Hogar. Por las ventanas entra el sol mañanero; los pajarillos llevan en el pico los materiales para hacer el nido y cantan con la ilusión de crear; los lilos en plena florada, perfuman el ambiente. Nuestra Escuela, improvisada en medio de la vida nueva y llena de soldados, es el baluarte de donde salen más fortalecidos para la lucha. Son hombres nuevos, con inquietudes y afanes, que al coger el libro entre sus manos recias, sienten una responsabilidad y un deseo de ser artífices de la nueva sociedad, donde el espíritu no se sienta preso, sino libertado...

La labor escolar empieza. De cuando en cuando se oye cercano el estampido del cañón y el silbar de las balas. Algunas caen cerca. Los hombres nuevos siguen impertérritos en su afán de liberación espiritual. ¡La emoción de escribir por primera vez en su vida de su puño y letra, una carta a sus padres, a su mujer o a su novia! ¿Y la satisfacción al hallar la solución a un problema? ¿Y los horizontes nuevos e insospechados que se presentan ante la lectura reflexiva de una obra sociológica o ante las bellezas de un poema?...



La estadística de analfabetos disminuye. En la próxima nómina de haberes ya serán raras las huellas dactilares. Pronto el éxito será total. Los objetivos se alcanzaron: saben leer y facilitar los medios para leer. El amor al libro aumenta y hay sed de lectura. El Comisariado y los maestros a su servicio vimos la necesidad de una biblioteca que fuera el camino permanente que saciara esa sed. Unas órdenes breves y urgentes y unas realidades. La biblioteca, debidamente catalogada, ya funciona y para que cumpla tan alta función, es, además, circulante, única manera de que afluya limpia y rica como manantial inagotable. Cada quince días, cincuenta tomos de diversas materias están en poder de cada Batallón, que se distribuyen por igual en las Compañías del mismo, ya estén en las chavolas de los parapetos o bien descansando en retaguardia. Transcurridos los quince días, otras cincuenta obras reemplazan a las primeras, y así sucesivamente...

Los hombres nuevos están plenos de convicción y fe; sienten la responsabilidad de la nueva misión a cumplir una vez ganen la guerra; por eso ahora, a las nueve de la mañana, los soldados de la 75 Brigada entran en su Escuela, iluminada por el sol mañanero y acariciada por las brisas primaverales. — SANTOS CONDE

Responsable del Grupo de Maestros
de la Brigada

¡Muera la inteligencia!



Constantemente, desde que los facciosos españoles iniciaron su traición, venimos viendo inequívocas muestras de su repugnancia a cuanto cultura significa. Sus pájaros mecánicos cargados de metralla buscan siempre, con sistemática insistencia, objetivos de cultura en que descargar su mortífera mercancía. Una escuela, un museo, una residencia infantil, han sido siempre el mejor cebo para saciar sus sádicos instintos. Sin duda, la más cumplida hazaña para un ascenso de sus mercenarios aviadores, consiste para ellos en dejar caer sobre los objetivos que señalamos, unas cuantas bombas.

¡Ya lo sabíamos! Los que desgraciadamente hubimos de soportar la tiranía que el cacique de siempre imponía, como pretor de su lugarejo, a sus sencillos vecinos, conocíamos muy bien de su mayor enemigo: la cultura.

El más enemigo del cacique era siempre el estudioso, el hombre culto, el que con perfecto sentido de su misión social, podía alcanzar más allá de los linderos de las tierras de su patria chica, que eran del «amo», del cacique.

Por eso no nos han hecho morir de espanto las palabras ni las obras de los facciosos por destruir la cultura hispana, ni aquel grito de «¡Muera la inteligencia!», pronunciado en el ágape de Salamanca, por uno de los generales rebeldes de más negra historia.

Sus crímenes, sus fusilamientos, sus desvergüenzas todas, pregonan más y más su incontenible fobia contra todo lo que de cultura pueda tener un asomo.

A la ya larga lista de artistas, poetas y escritores, víctimas del vandálico espíritu que caracteriza a los traidores, hemos de agregar—triste realidad confirmada—un nombre más: Leopoldo Alas, ilustre catedrático y rector de la Universidad de Oviedo.

El sadismo inconcebible de los juristas facciosos, tienen en su haber con este crimen, cometido en la persona del hijo de «Clarín», un borron más en la negra historia de su traición. La megalomanía fascista, la vileza, la insidia, la desvergüenza, se pone una vez más de manifiesto en este crimen, en contra de toda lógica, moral y norma de derecho.

Ni las voces de Europa y América, ni el grito de la intelectualidad mundial—¿qué saben ellos de la intelectualidad?—han sido suficientes para hacer vibrar las insensibles y mohosas cuerdas de su sensibilidad. ¡Claro, son los «aristócratas», los cretinos de siempre! ¡Son la desvergüenza personificada, el analfabetismo disfrazado e hipócrita.

El mundo, vigía constante y avizor; el proletariado, luchador incansable contra todo género de castas y clases, sabrá, al fin y al cabo, darles la batalla definitiva: ganarles la «lucha final». Somos más, somos mejores; frente a la «clase aristócrata», ha de vencer, quieran o no, la aristocracia de la inteligencia.

UNO DE TIETAR
Segundo Batallón, 75 Brigada



El espionaje existe donde menos se piensa
Una indiscreción puede ser causa de
una catástrofe: el indiscreto es un
espía inconsciente.

¡PENA DE MUERTE AL ESPIA!

Vivamos unidos que nadie nos vencerá

Recordando los tiempos de la juventud, en que uno leía libros infantiles, recuerdo uno, el cual, en la actualidad cobra interés, relacionado con la lucha que con tanta valentía sostienen los hombre que vivían del trabajo, hoy convertidos en soldados de la República, para defender sus libertades y la independencia de nuestra querida Patria.

Trataba de los tiempos en que los próceres, al ver en peligro su vida, mandaba reunir a sus hijos alrededor del lecho del dolor para darles consejos, que habían de observar para prevenirse ante los embates de la vida. El prócer de referencia tenía siete hijos; los mandó ir a un monte cercano, con el fin de que de él trajesen dos varitas cada uno, de regulares dimensiones, una vez que hubieron regresado, los mandó romper a cada uno, una de las varitas, lo cual hicieron con facilidad; después los mandó que unieran las siete restantes en apretado haz; mando al primero que las rompiese como hizo con la primera, lo cual no pudo hacerlo, lo mismo aconteció con los demás hermanos, una vez convencido de que no podían romperlas, les dijo: ¡VIVID UNIDOS, QUE NADIE OS VENCERA!

Ahora, volviendo a los momentos de la realidad, recuerdo, como recordáis, que la monarquía cayó con unas elecciones para concejales en simple coalición de republicanos y socialistas; las Constituyentes salieron de la misma coalición, su disolución se debe a la descomposición de ésta misma, pues el número de electores de izquierdas fué superior a los de la reacción. Pero llega el momento en que se pone en pie la democracia y por boca de uno de sus hijos, el más pre-

claro, con voz potente que resuena en todo el ámbito nacional, traspasando fronteras, consigue reunir, primero en Mestalla, confirmando después en Lasarrese, y el sin precedente comicio de Comillas, y como el prócer histórico, trata de conseguir y consiguió la unión de aquellos hermanos, para alcanzar el tiempo de las elecciones del 16 de febrero, pero como siempre aconteció, los errores se pagan, y las consecuencias del haber ido a las elecciones del 1933 desunidos, fué motivo de que la reacción preparase esta

guerra que vivimos, la más cruenta que registra la Historia. Nuestros muertos, que cayeron en el cumplimiento del deber, nos piden unión para vencer al enemigo común; los mutilados nos piden desesperadamente unión; los ríos de sangre vertida nos obliga a tener unión para conseguir rápida y contundente victoria de nuestras armas.

Yo, que por mi condición de delegado político tengo que tratar con los camaradas en armas, los cuales provienen de distintos partidos políticos y sindicales, nunca aprecié disputa de primacía sino que al contrario, confundidos en un mismo ideal, poner lo mejor de su voluntad, superándose en el ataque, pone términos con nuestros opresores, luchando por el patrimonio de la libertad y de la justicia de los padres, de nuestros compañeros, hijos, hermanos y de la Humanidad toda.

Nuestros combatientes bien saben que la inmensa mayoría del mundo los admira, y la otra minoría los contempla porque comprenden que el resultado de nuestras armas marcan una nueva era al mundo.

La unión en las trincheras es manifiesta; los jueces de mañana viven unidos, como cerrada piña.

L. CEBALLOS

Casa de Campo, abril de 1937.

★ BALAS LIRICAS ★

PRIMERO DE MAYO

Primero de Mayo de rojos vestidos.
Mayo de sangre manchado.
Fecha de tiempos floridos,
de fiestas de paz y cariño sellado.

Mayo con flores bermejas, brillantes
festonean hoy la verde pradera,
flores de sacrificios constantes
adornan triste a la gentil primavera.

Brilla la nieve tajante en la sierra.
Pasa cantando irónico el río...
Cruza feroz el fantasma de Guerra
en el loco corcel esquelético y frío,
sobre los pueblos del mapa sufrido,
en este primero de Mayo florido.

FRANCISCO G. CORRALES
Sargento del Cuarto Batallón,
de la 75 Brigada Mixta

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanezcáis juntos, sino separados.

Precauciones

Camaradas:

A todos los combatientes del Frente Popular les recuerdo en estos momentos, que Madrid necesita el apoyo de todos los antifascistas de España, que todos, como un sólo hombre, pongan en estos momentos la mayor unión sin distinción de matices políticos, para que, de esta manera, todos unidos, podamos traspasar la raya de las trincheras que nuestros enemigos ocupan sin otro derecho que los que han tomado los bandidos de Mola, Franco y Queipo, al tomar por su cuenta y riesgo ciertas partes de España, queriéndose apoderar del resto total por ambiciones puramente personales, engañando con palabras absurdas a la casi totalidad de

los que hoy luchan en contra de nuestra noble España, aun sintiendo el deseo de libertad y democracia que todo buen español ansía.

Yo, en estos momentos de lucha, aconsejo a todos los que, con las armas en la mano dan su vida por la libertad de España y del mundo entero, que tengan la mayor disciplina y reserva de cuanto oigan y vean para mayor eficacia y éxito de nuestra victoria, pues nadie ignora que en todas partes tenemos una serie de espías que están siempre pendientes de nuestros movimientos para entorpecer nuestra victoria.

Esto no, camaradas; todos tenemos que ser el luchador callado, con ojos de liebre, que escondida detrás de la mata duerme con ojo avizor. Por esto, nosotros, los que senti-

mos la libertad de un pueblo libre que año tras año ha llevado el yugo de unos desaprensivos que sólo han mirado por su egoísmo personal, tenemos en estos momentos que luchar muy unidos con el solo mando de nuestro Gobierno, para que de una vez y definitivamente, quede destruido el fascismo de España y del mundo entero y que sea España lo que tiene que ser: una tacita de plata de hombres cultos, fuertes y sanos, libres de la escoria y jesuitismo que fué siempre el gonococo de nuestra felicidad.

¡VIVA LA REPUBLICA!

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

JUAN F. SANCHEZ
Segunda Compañía, Tercer Batallón

VISADO POR LA CENSURA

PEQUEÑA HISTORIA DE NUESTROS BATALLONES

Historia del 2º Batallón

Pocas unidades fueron organizadas con más interés y competencia que este batallón. El inteligente dinamismo de su organizador, el comandante Calatayud, dió resultados magníficos y cuando el concepto de disciplina se perdía en balbuceos—aquel período julio-octubre, precursor del noviembre glorioso—, en el batallón «Marcelino Domingo», que así se denominaba, se reunieron ochocientos hombres perfectamente encuadrados y animados de un gran fervor antifascista.

La primera salida, fué el 30 de octubre al subsector Pinto-Parla-Fuenlabrada, donde relevó al primer batallón «Azaña» de esta Brigada, y que en aquella fecha ostentaba también esta prelación. El 1 de noviembre todo el batallón, ocupaba la primera línea y fueron iniciadas con éxito algunas operaciones sobre las líneas enemigas. Bien pronto el Estado Mayor de todo el sector se dió cuenta de la capacidad del comandante Calatayud, y le nombró jefe del Subsector.

De todos es conocida las desiguales condiciones en que luchaban nuestras fuerzas, que tenían para oponer a un enemigo magníficamente pertrechado, un material inferior. El 4 de noviembre, las bandas facciosas, atacaron nuestras posiciones con un derroche de material—aviones, tanques, artillería...—, y el comandante Calatayud, que valientemente ocupaba su puesto, cayó gravemente herido. La pérdida de este magnífico jefe desmoralizó al batallón que, por otra parte, era impotente para contrarrestar aquel fuego mortífero.

Se inició el repliegue hasta el Barrio Usara, mandado el batallón por el capitán Lorenzo, que se hizo entonces cargo del mismo. Días históricos y decisivos fueron aquellos para las armas republicanas. Allí fué parado en seco el avance triunfal, hasta entonces, del ejército invasor, y buena parte de la gloria de este éxito les cabe a aquellos valerosos «Balas Rojas».

Un ensañamiento cruel se cernía sobre los Mandos, y el capitán Ramón Lorenzo cayó también herido. Le sucedió el capitán Antonio Poveda. Después de un pequeño y merecido descanso, fué destinado el batallón al sector de Aravaca, donde tomó parte activa y destacada en los combates a la posición de la Casa de Campo, conocida por Casa Quemada. Allí continuó la mala racha. El capitán Poveda, que al frente del batallón y alentándole con su heroico gesto inició el ataque, cayó también herido, pero ya entonces los «Balas Rojas» era un conjunto de veteranos que constituía una fuerza de choque formidable, y buena prueba de ello, es que los camaradas del batallón «Dobroski», con simpático lenguaje, decían momentos después de la operación. «Nosotros, pequeñitos; «Balas Rojas, muy grandes».

Otra vez al cuartel, y al poco tiempo, de nuevo a la lucha, y ahora en otro sector de responsabilidad, Puente de los Franceses. Pero aquí ya no fué sólo el batallón. La intensidad de los combates en que sus componentes habían tomado parte, y en los que se había luchado con enorme ardor y arrojo, daba por resultado un balance grande de bajas, que si era halagüeño desde el punto de vista combativo, porque desta-

caba el valor de sus hombres, entristecía a los que nos veíamos privados de tanto buen camarada. Y fué entonces cuando el Alto Mando ordenó que a este batallón se uniera otro no menos heroico y probado en muchos combates, los «Campesinos del Tiétar», y el comandante Plaza, proletario cien por cien, que mandaba éste último, fué designado para jefe del conjunto.

El batallón ha seguido cosechando gloria y laureles, pero ya no era el segundo batallón del que hemos empezado a hablar. La historia de este período, bien merece que se escriban otras páginas.

Y no terminaremos sin dedicar un emocionado recuerdo a todos los luchadores antifascistas de aquel primitivo segundo batallón, y para ello simbolizemos en el capitán Villalero, caído para siempre en los combates de Casa Quemada, la desinteresada aportación con que todos han contribuido a que en estos históricos momentos que vivimos, sea el enemigo quien tenga que defenderse de los zarpazos de gigante que les da nuestro gran Ejército popular.

ALFONSO REYES
Comisario Delegado de Guerra



Balas...perdidas

Venían dos camaradas del frente, con permiso, y desde que entraron en las calles de Madrid todo era comerse con los ojos a las lindas y simpáticas «gatitas»...

De chicleo y bromas y siempre piroleando a todas las muchachas, nuestros dos camaradas penetraron en un popular teatro, donde se presentaba una obra seria, un drama de ambiente social...

El actor tenía un empaque altisonante y no toleraba el menor carraspeo o tos convulsa de algún que otro espectador... Y fué el caso; que una soberbia matrona, la cual tenía un rollizo rorro en el regazo, en uno de los gritos trágicos del actor, el nene despertó con un lloriqueo, que bien pronto degeneró en ruidosa rabieta.

Interrumpió el actor su papel, y con un gesto agrio gritó:

—¡Que le den teta... y callará!

La hermosa madre, toda azorada, cumplió al pie de la letra el mandato... y nuestros camaradas observaron cómo el rorro era callado y con qué magnífica y apetitosa «despensa»...

Al poco rato se oyó una formidable y estrepitosa llorona a dúo que interrumpió el espectáculo...

¡Eran nuestros dos camaradas, que querían... que los callaran!— A. T.

FORTIFICACION

(Viene de la página 3)

RESUMEN

Si colocamos la tronera como indica la figura 1.^a, tropezaremos con el pequeño inconveniente de que hay que molestarse un poco más para poder conseguir y obtener más visualidad sobre el campo, pero si comparamos estas molestias con las seguridades que adquirimos a cambio de ellas, nos daremos perfecta cuenta de que queda compensado sobradamente.

Por lo que se refiere al campo de tiro, se obtiene el mismo en la figura núm. 2 como en la núm. 1, puesto que lo que conseguimos de amplitud en el cañón de fusil lo perdemos por otro lado en la visualidad del tirador; por lo tanto, esto también queda demostrado que se obtienen los mismos resultados.

La parte más importante a estudiar es la referente a la mortalidad; pues bien, situemos las dos troneras en una misma trinchera y comprobaremos rápidamente que, como indica la figura 2.^a, ofrecemos al enemigo un blanco superior y que, por la poca distancia que nos separa, es casi seguro que coloquen todos los tiros por ella, como nos han demostrado ya varios casos en que, por equivocación, se han puesto de esta forma, y el aviso de la equivocación nos lo ha dado siempre el tener que lamentar una baja.

También podría caer el argumento de que colocarla como indica la figura 2.^a, los tiros enemigos pudieran quedarse empotrados en las tablas del costado que forma la piramidal, aprovechando su forma; pero yo ahora pregunto: ¿esto sólo se puede presentar en los casos donde el tiro viene desviado y que, por exceso de tronera, entre de cualquier manera; pero si, por el contrario, queda disminuida en su tamaño, este tiro que su desviación propia le hace quedarse empotrado en el lateral de la tronera, quedará, con la figura 1.^a, empotrado en la tierra.

Por consiguiente, queda debidamente demostrado que su colocación es única, y que cuantas demostraciones teóricas intentemos hacer referente a esto la práctica nos demostrará, con pruebas contundentes, que nos equivocamos en perjuicio de todos.

Por otra parte, demuestro con la figura 3.^a y 4.^a que hasta ahora la única tronera que reúne todas las condiciones de perfeccionamiento y seguridad es ésta.

PRIMERA.—Porque se consigue una visualidad máxima que no se consigue con la piramidal, se coloque de la forma que se quiera.

SEGUNDA.—Porque el campo de tiro es superior y sin ninguna clase de obstáculos.

TERCERA.—Que es la más importante y de vital interés, que ofrecemos al enemigo el mínimo de blanco y, aun a costa de que el tirador sea de primera, y teniendo en cuenta la escasa distancia que nos separa, nunca conseguirá que sus tiros entren por esta clase de tronera (claro que su construcción solamente puede ser de obra).

En números sucesivos os hablaré de otros asuntos relacionados, desde luego, con la fortificación, en lo referente a limpieza y conservación de las mismas.

El Capitán de Zapadores Minadores
José MARTINEZ TOMAS

DIVULGACIONES PRÁCTICAS

GASES DE GUERRA

(CONCLUSIÓN)

En los ojos se harán lavados de solución de bicarbonato del 3 al 4 por 100, asimismo, efectuará gargarismos y duchas intranasales con la misma solución.



Máscara para la población civil, en uso en la República de los Soviets (1930) (Fotografía original.)

Los gases tóxicos son relativamente poco utilizados y fáciles de combatir.

Como se deduce de todo lo anteriormente expuesto lo fundamental lo constituyen los siguientes puntos, rápido descubrimiento del gas por la atenta observación del combatiente a los primeros síntomas, y segundo, inmediata colocación de la careta.

Las caretas tienen la misión primera, de proteger las vías respiratorias y la piel de la extremidad cefálica de los efectos de los gases, una tela impermeabilizada contra gases y un filtro que comunica con un depósito, al cual pasa el aire gaseado, pero cuyas sustancias nocivas han reaccionado químicamente en el filtro y en él se han depositado.

Los aparatos filtrantes están basados en esto precisamente en que sus componentes purifican el aire de las sustancias tóxicas que les acompañan; por eso constituyen la parte más importante del aparato protector que debe reunir las siguientes condiciones: 1.º Proteger contra todos los agentes químicos que puedan usarse en el campo de batalla. 2.º Ser de cómoda y rápida colocación. 3.º Ofrecer poca resistencia respiratoria. 4.º Permitir una visión clara y amplia. 5.º Resistir el trato rudo de la vida de campaña. 6.º Adaptabilidad a todas las formas y tamaños de cabeza. 7.º Mínimo peso para recargar poco el equipo del soldado.

La máscara sirve para proteger del aire exterior los ojos, nariz y boca; su material debe ser absolutamente impermeable al aire e inatacable por los gases tóxicos, debe ser muy flexible y elástica para adaptarse perfectamente. La llamada pieza de boca no es otra cosa que una pieza metálica donde se atornilla un extremo del tubo que pone en comunicación la máscara con el cartucho.

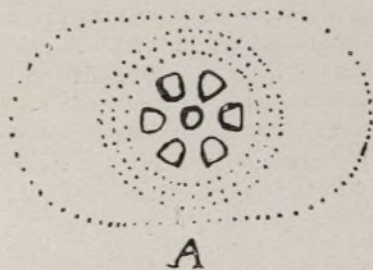
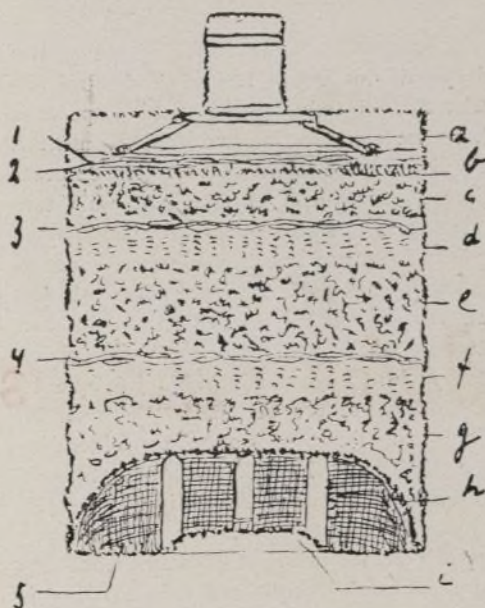
Todos los aparatos modernos tienen un tubo llamado traqueal, que pone en comunicación la máscara con el cartucho, que tiene una longitud de 60 a 70 centímetros y con suficiente flexibilidad para que este filtro pueda sujetarse al cinturón o colocarse en una bolsa situada en bandolera.

El cartucho filtrante, consiste en un estuche metálico con una abertura en cada extremo para que pase el aire atravesando las distintas sustancias que hay en su interior.

En una guerra de gases la base de protección radica en que cada individuo posea su aparato y haya realizado prácticas.

La primera precaución que debe tenerse es que lleve la medida que le corresponda, de este modo se conseguirá el completo ajuste.

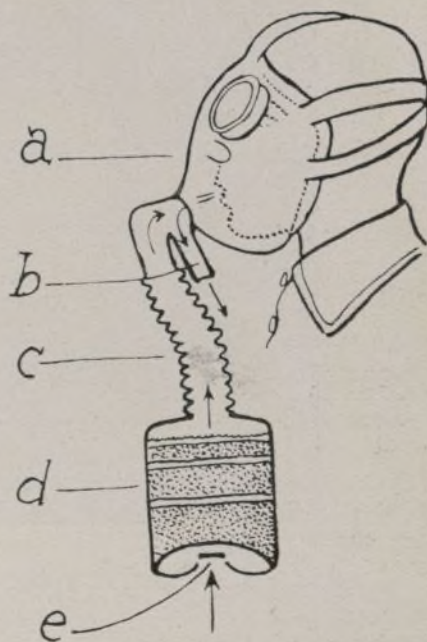
El uso de la máscara es suficiente para impedir los efectos perniciosos de la mayor parte de los gases de combate, ya que casi exclusivamente atacan a los ojos y a las vías respiratorias, pero los vesicantes, además de tener esta acción común, actúan sobre toda la superficie de la piel; por eso se debe utilizar trajes protectores, impermeabilizados.



Esquema de la caja-filtro del respirador inglés.—a) resorte; b) capa de gasa; c) estrato de neutralizante y absorbentes; d) huata; e) igual que c; f) huata; g) igual que c conteniendo carbón activo y gránulos de cal sodada; h) fina capa de huata; i) disco de goma (válvula de inspiración); 1, lámina horadada; 2, tela metálica fina; 3, lámina horadada; 4, igual que 3; 5, tela metálica de latón; A, la caja vista por abajo

Siendo conocido el cloruro de cal o hipoclorito de calcio, como un gran destructor de la iperita, los soldados deben llevar siempre cierta cantidad de polvos de esta clase en envase cerrado para que no pierda su eficacia.

Adjunto va un esquema del filtro inglés, uno de los más perfectos; como se indicaba es una de las partes más delicadas de la careta por su función.



Esquema del respirador inglés (1918). a) pinza de nariz; b) válvula de espiración; c) tubo de unión; d) caja-filtro; e) válvula de aspiración

También se explica esquemáticamente la construcción y funcionamiento de una de las caretas más frecuentes entre nosotros y asimismo insertamos la fotografía de una careta de gran sencillez y eficacia, que utiliza la población rusa.

CAYO B.



Del momento

(Viene de la primera página)

manera estos sentimientos de los combatientes que combaten, pero bueno será hacer constar que si, llegado el momento, la inexplicable ceguera o egoísmo de éste o aquél sector antifascista pusiera en peligro la unión imprescindible de todos los antifascistas para la construcción de la nueva España, nosotros, los que nos sentimos unidos sin reservas frente al enemigo común, habríamos de imponer también esta misma unidad allí donde fuera menester.

Así como la desgracia une, la alegría es propicia a las actitudes ligeras e irresponsables; de ahí que a medida que consideramos más próxima la hora de la victoria de la causa popular, creemos más necesario tender a conseguir la unión de todas las fuerzas antifascistas en el Frente Popular para defender la República democrática y asegurar el triunfo esplendoroso de la etapa creadora de nuestra revolución.

Mi nuevo hogar Sanitarias.

El peligro de las enfermedades venéreas.

Mucho se ha escrito sobre los daños que ocasionan en nuestras filas estas enfermedades, pero hay que confesar, en honor a la verdad, que a pesar de todo, siguen produciendo estragos día tras día, sin que ni los consejos ni las propagandas, ni las predicaciones insistentes, sean bastantes para cortar el mal. Es triste considerar que, no obstante tratarse de enfermedades evitables, que en la inmensa mayoría de los casos se adquieren voluntariamente, sin embargo, hemos de contemplar cómo desfilan por los Dispensarios Antivenéreos hombres y hombres, en proporción aterradora. En nuestro equipo antivenéreo de la Casa de Campo, se atiende diariamente un número de atacados, que representa más del 60 por 100 del total de enfermos con enfermedades comunes, que pasan por los puestos de socorro de los distintos batallones; esto sin contar con los hospitalizados por complicaciones o por necesidades de tratamiento en aquellos casos en que no pueden ser debidamente atendidos en el Equipo. Fácilmente se comprenderá las pérdidas de hombres y energías que ello representa, sin contar con que muchas de estas infecciones son de muy larga duración y han de ser tratadas durante muchos años, si no se quiere sucumbir víctimas de las mismas.

Suponemos suficientes estas breves consideraciones para llevar el convencimiento al ánimo de nuestros combatientes de que deben huir de toda ocasión de contagio. ¡Soldados! ¡No olvidéis de que sólo a la guerra os debéis y a defender la República estáis obligados a consagraros por entero! ¡Hay que ser hombres! El valor se demuestra también en la fortaleza de la voluntad y el dominio de nuestros instintos. No os dejéis atraer por los cantos de sirena de las mujeres que brindan unas horas de placer, que posiblemente representan muchos días de sufrimiento para el mañana. A las mercenarias del amor debéis considerarlas como facciosas y mirarlas con el recelo y desconfianza de quien se espera algún mal oculto y traidor. Será un sacrificio más, pero ¿qué importa? ¡La Patria y la República os lo agradecerán!



No quites nada a nadie.

No imites al fascismo que saquea y roba a nuestros hermanos.

¡Pena de muerte al ladrón!

José CARBO

Tip. Comercial.-Jesús del Valle, 6.-Tel. 18848



ra vez, entre los Balas Rojas. ¿Qué podría decir yo de los Balas Rojas? Todos me conocéis. A casi todos os he visto empezar a luchar; he seguido vuestro proceso militar, sé el historial de cada uno. Podría empezar a citar nombres con elogio. Pero sólo tantos, que necesitaría cuartillas y cuartillas para poder estampar vuestros nombres, que serían los nombres de todos los Balas Rojas. Entre vosotros, entre los milicianos, los sargentos, los oficiales, los capitanes, los comandantes y, junto a ese admirable jefe que tenéis, el teniente coronel Melero, uno de los hombres más buenos que he conocido, empecé a perder el miedo. Y también entre vosotros los comisarios, todos amigos míos, como todos hermanos míos.

Escribir de los Balas Rojas representa una tortura para mí. Porque me sube la congoja a la garganta recordando cuántas pruebas de valor y de heroísmo y cuántas pruebas de sencillez conmovedora he visto en vosotros. En vuestras trincheras acabé de perder el miedo. Sólo a fuerza de fuerza de voluntad pude conseguirlo y sólo un deseo me llevó a lograrlo: el ansia de ponerme a vuestro nivel. Me veía tan pequeño, tan poca cosa junto a vosotros, tan grandes y admirables, que sentía envidia y quise arrancarla de mí perdiendo el miedo. Pero aún me falta tanto, y tanto habré de empinarme para alcanzaros a vosotros, que ya desespero de conseguir un nivel que me permita empinarme para llegar a vuestras rodillas.

Un avión negro, muy negro, voló sobre mi casita de la calle de Martín de los Heros y la casita se abrió en dos pedazos. Pero ya no tengo tristeza por haber perdido mi hogar chiquitito, porque he encontrado otro hogar grande y hermoso: la Brigada 75.

Yo vivía en una modesta casita de la calle de Martín de los Heros. Frente a mis ventanas, a dos pasos, tenía la fronda del Parque del Oeste. De noche veía las estrellas blancas sobre el cielo negro, mientras llegaban a mí las notas de algún organillo, que sonaban lejanas entre los árboles de la Bombilla, junto al río. Y yo era feliz entre los míos, en mi modesta casita de la calle de Martín de los Heros.

Después vino la guerra. ¿Cuántos frentes habré visitado? ¿Cuántos días habré ido al frente? No sé. Pero en el frente he conocido días de alegría y también días de tristeza. Y días de alegría por los triunfos, y de tristeza, al mismo tiempo, por los compañeros que ya no veré más.

Confieso que al principio iba al frente con mucho miedo. No tengo por qué negarlo. Las pistolas sólo las había visto en el cine, en las películas de gansters, y creía que los fusiles tan sólo servían como elemento decorativo en los desfiles que organizaban los militares que luego nos hicieron traición—aunque la traición estuvo siempre dentro de ellos—para lucir muchas plumas y muchos colorines.

Un día, un avión negro, muy negro, voló sobre mi casita de la calle de Martín de los Heros, que se abrió en dos pedazos bajo una bomba que dejó caer. Yo creo que mis libros se quejaron al venirse abajo entre los cascos y que los pequeños objetos íntimos, cada uno de los cuales tiene la vida propia de un recuerdo, aún están en el fondo de los escombros, esperando que yo vaya a recogerlos.

En cierta ocasión me encontré, por prime-